

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

# Octubre

Órgano digital del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)

EDICIÓN Nº 4

15-30 SEPTIEMBRE

2022



## Los comunistas y las tareas del momento

Secretariado del Comité Central del PCE (m-l)

### EN ESTE NÚMERO:

- La actitud de los comunistas ante la guerra en Ucrania
- Los barrios obreros hartos se organizan
- El regreso de la inflación
- Iniciativas para un nuevo curso político
- El problema de la vivienda en España

# Los comunistas y las tareas del momento

Secretariado del CC del PCE (m-l)

---

## ¿Por qué luchamos los comunistas? ¿Cuál es nuestro objetivo?

► La revista Teoría y Práctica que recogía los documentos de nuestro segundo congreso en diciembre de 2010 incluía en la portada la siguiente cita de Lenin que continúa teniendo plena vigencia: *“En realidad-una realidad velada por nuevos rótulos pseudocientíficos y charlatanescos, o bajo una mediocre no pertenencia a ningún partido- los dos partidos en lucha son el materialismo y el idealismo”*

El Partido bolchevique dirigido por Lenin luchó desde el primer momento por la revolución proletaria para acabar con el capitalismo, siempre defendió la unidad del proletariado internacional contra el chovinismo y rompió con la socialdemocracia cuando ésta traicionó su compromiso internacionalista votando a favor de los

créditos de guerra de la burguesía, implicándose en los gobiernos burgueses. El movimiento comunista que surgió de esa ruptura escribió las páginas más heroicas en la construcción de una nueva sociedad y en la lucha contra el nazi fascismo, la forma de estado terrorista a la que recurrió el imperialismo para intentar aplastar al proletariado. Y lo hizo combinando en todo momento la mayor firmeza en la defensa de los principios ideológicos del materialismo marxista leninista con la flexibilidad táctica que cada momento histórico requería.

Rusia vivió el primer experimento socialista de la historia, el proletariado ruso dirigido por el Partido Comunista de la Unión Soviética demostró la viabilidad del modelo socialista y su ejemplo iluminó los esfuerzos del proletariado universal, levantando una ola de solidaridad internacionalista. Hoy Rusia sufre de nuevo la opresión del capital y actúa como un actor más en la pelea interimperialista. Alguien podría preguntarse: ¿por qué entonces luchar? ¿Merece la pena combatir por una idea que ha terminado siendo un pequeño rayo de esperanza que rápidamente agotó su luz?

Los procesos históricos no son lineales; se han dado momentos que han abierto caminos y establecido tendencias que permitieron asentar posteriormente los cambios: En enero de 1793 el pueblo francés, por ejemplo, ejecutaba en la guillotina a sus reyes Luis XVI y María Antonieta, y en mayo de 1804, solo once años después, Napoleón Bonaparte se coronaba su emperador. Pero aquella revolución significó el fin definitivo del feudalismo y abrió el periodo de dominio

político de la burguesía rompiendo las barreras que impedían el desarrollo imparable del modo de producción capitalista. De la misma forma, la revolución proletaria en Rusia y la constitución de la Unión Soviética inició un periodo nuevo, el de las revoluciones proletarias.

La ideología que acabó con aquella maravillosa experiencia, solo pudo hacerlo desde dentro, alegando que ya se habían cubierto todas las etapas y era necesario rebajar la tensión revolucionaria. Y la misma ideología que contaminó a la mayoría de los viejos partidos comunistas, lleva decenios hablando de la necesidad de acabar con la guerra contra la ideología burguesa y cantando las bondades del Estado liberal para avanzar en la revolución social; los mismos que proponen sustituir la revolución proletaria por las reformas desde el gobierno burgués; los mismos que han combatiendo las ideas revolucionarias hablan de la necesidad de unidad de los comunistas para afrontar el periodo que viene.

Como decimos, aquella fue una experiencia que únicamente pudo liquidar desde dentro la acción traidora de una camarilla degenerada, pero también la inacción de muchos camaradas honrados que antepusieron erróneamente la “unidad” del partido a la lucha sin cuartel contra el revisionismo y la ideología burguesa en el seno de éste. Esa es una lección que los comunistas no debemos olvidar nunca.

La victoria de los revisionistas al hacerse con el control del aparato de dirección de la mayoría de los viejos partidos comunistas provocó su paulatino adocenamiento y el rápido abandono

de las posiciones revolucionarias. En España, el prestigio del PCE que había dirigido la lucha contra el franquismo era enorme; por eso su apoyo fue determinante para el éxito de la maniobra que permitió a la oligarquía española imponer una “transición” sin ruptura haciendo posible que mantuviera el control de los resortes de poder del Estado. Una consigna del traidor Carrillo, cambiando el sentido de un viejo refrán, resume a la perfección esa renuncia: “*Yo prefiero ser cola de león a cabeza de ratón*”. En aquel momento trascendental, el único partido que se opuso a la maniobra fue el PCE (m-l) constituido unos años antes por militantes del PCE fieles al leninismo.

Mucho ha llovido desde entonces, pero conviene no olvidar las lecciones de la historia para no cometer los mismos errores a la hora de determinar el papel de los comunistas en un momento como el actual en el que, empujadas por la crisis del imperialismo, estallan las contradicciones que se han ido fraguando en el campo popular a lo largo de todos estos años.

Asumiendo un papel de impotente “conciencia crítica” a la cola del social liberalismo, el revisionismo y sus epígonos oportunistas han terminado compartiendo la gestión de los intereses de la oligarquía en el gobierno de coalición en un momento en el que el capitalismo imperialista afronta su crisis más profunda en décadas. La vaciedad de su política ha provocado su completo descrédito y puesto en evidencia ante el proletariado el papel de quinta columna del revisionismo moderno. Era algo que cabía esperar.

El XXI Congreso del PCE revisionista celebrado en julio pasado ha sido el último eslabón en su largo proceso de descomposición y degradación ideológica. La virulenta lucha interna, que se saldó con la victoria de la candidatura oficial por un puñado de votos, no se libró para recuperar la ideológica que habían abandonado hace décadas; fue, como otras veces, una pelea técnica, por momentos barriobajera, sobre cuestiones orgánicas relativas al control del aparato del partido, entre fuerzas que manifiestan entre sí una completa identidad en los planteamientos ideológicos. Los dirigentes de ambos sectores no han planteado en ningún momento el objetivo que debería animar la acción de un partido comunista: la superación revolucionaria del capitalismo imperialista. Como resaltaba una camarada de nuestra juventud, la pelea se dio entre quienes apuestan por mantener el compromiso con un gobierno de práctica social liberal que ha probado sobradamente que no pretende acometer cambios de raíz en la estructura del Estado liberal monárquico y se ha limitado, en el mejor de los casos, a reformas cosméticas que no reforman nada, y quienes apuestan por la vuelta a la política socialdemócrata anterior a la efusión ciudadanista sin implicarse en el gobierno con el social liberalismo.

## **El momento actual y la unidad de los comunistas**

*“¡¡Cuanto se habla, se comenta y se grita ahora acerca de la nacionalidad, de la patria!!!...todos exaltan de mil maneras la libertad y la independencia de la patria...es imposible distinguir dónde termina el venal adulator*

*del verdugo Nicolas Romanov... y dónde empieza el pequeño burgués adocenado, que sigue “la corriente” por estupidez o falta de carácter... nos encontramos ante una corriente ideológica muy amplia, y muy profunda, cuyas raíces están firmemente enlazadas con los intereses de los señores terratenientes y capitalistas de las naciones dominantes. Decenas y centenares de millones se gastan al año en la propaganda de las ideas que convienen a esas clases: el molino es grande y recibe agua de todas partes...” (V.I. Lenin)*

El largo proceso de descomposición del revisionismo moderno ha ido dando paso al surgimiento de decenas de pequeñas fuerzas que autodefiniéndose como comunistas mantienen su matiz político particular en determinadas aspectos programáticos siempre alejados del objetivo estratégico de los comunistas. Acuciados por la profunda crisis de la izquierda y la práctica desorganización del campo popular, todas estas fuerzas reclaman y se afanan con más o menos fervor en la unidad orgánica de los comunistas como primer paso necesario para avanzar, pasando por alto que, precisamente en la coyuntura actual, uno de los principales escollos para el avance de la lucha de nuestra clase hacia la emancipación es la profusión de pequeños destacamentos que adornan con el manto comunista una ideología que ignora las bases del leninismo. Puede haber quien considere injusta esta afirmación, pero no hay nada más claro, y solo exponiendo claramente los problemas podremos acometer con posibilidades de éxito la tarea de superarlos.

Sí, hoy los comunistas somos débiles; y lo somos por errores propios que han llevado a una peligrosa dispersión ideológica; hoy, se definen como comunistas fuerzas con posiciones verdaderamente aberrantes: para unos, el programa de los comunistas es una versión doctrinal y ecléctica que confunde el objetivo revolucionario con la profusión de consignas fuera de contexto, y la militancia con una actitud “militarista” y una estética unificadora peligrosamente cercana a la del fascismo que busca simplemente reforzar la autoestima del grupo a costa de separarse del movimiento de masas; otros hacen coro con los sectores más agresivos y reaccionarios de la derecha clamando por la “unidad de la patria” como si el concepto de patria no estuviera ligado también a las clases, como si existiera una tal “patria” que uniera a explotados y explotadores por encima y al margen de las otras “patrias” en las que nuestros hermanos de clase sufren la explotación en nombre de los mismos falsos “altos ideales” que convienen a la burguesía.

Es a la hora de tomar posición ante los grandes problemas que afectan a nuestra clase donde se perciben más claramente las debilidades ideológicas de una mayoría de los comunistas españoles: unos se empeñan en seguir, dentro o fuera de un gobierno compartido con el social liberalismo, practicando la política de la burguesía; otros, por el contrario, reniegan de lo que consideran acertadamente “cesiones”, pero se niegan a “rebajar” su propuesta estratégica, por lo demás trufada de “radicalismo” pequeño burgués.



El momento que vivimos se caracteriza por la persistencia de una durísima crisis del imperialismo que tiene elementos particularmente peligrosos, como la guerra en zonas cercanas a los núcleos de poder imperialista sobre las que hasta ahora existía un acuerdo tácito entre las potencias para mantenerlas al margen de la confrontación militar abierta por el riesgo de que derivaran en una guerra generalizada entre ellas. Es este un matiz, nada insignificante por otra parte, que refuerza aún más si cabe la necesidad de que los comunistas expliquen el carácter de clase de la guerra y la necesidad de enfrentarla en el marco del capitalismo, no con una posición “pacifista” sino revolucionaria, defendiendo su transformación en guerra revolucionaria; la necesidad de acabar con el imperialismo para acabar con las guerras.

El caso es que como respuesta a las constantes presiones de EEUU por extender la OTAN hacia la frontera con Rusia y la actitud reaccionaria e interesadamente sumisa del régimen ucraniano ante el amo yanqui, el ejército ruso invadió Ucrania provocando una guerra que dura ya seis meses. Frente a ella, un “comunista” como el Secretario General del PCE, Enrique de Santiago, afirmaba que preferiría no estar en la OTAN, pero *“si formamos parte de una organización internacional y tenemos obligaciones, es obvio que mientras formemos parte hay que cumplirlas”*. Es decir aunque la “organización internacional” sea un bloque militar agresivo al servicio de los intereses de EEUU, nuestro ingreso en ella sea fruto de un monumental engaño seguido del criminal incumplimiento de los compromisos

del Estado y nuestra permanencia en ella acarree riesgos y suponga penalidades para los ciudadanos españoles, el máximo dirigente del viejo PCE propone agachar la cerviz y colocar su lealtad con los compromisos de la burguesía española para con sus aliados imperialistas por encima de las necesidades de la mayoría.

Al otro lado, en defensa del rival imperialista del imperialismo occidental, la misma actitud lacayuna. De esta forma defiende la guerra de Putin y su régimen uno de tantos textos laudatorios del imperio ruso que nos hace llegar, sin firma, uno de tantos grupos “comunistas” empeñados en hacer de altavoz de la propaganda de guerra de la oligarquía rusa: *“Rusia NUNCA tuvo esclavos negros ni creó un mercado para comerciar con negros (1600-1800)...Rusia NUNCA participó en la Conferencia de Berlín para repartirse África como un trozo de carne (1884)...”*.

Y esto dice otro, firmado por lo que parece un plumífero al servicio del Kremlin, que extiende por la red el mismo equipo de “comunistas”: *“... el modo de relaciones internacionales promovido por Washington, que comprende una sumisión total y completa a sus dictados, solo entusiasma a actores como la Unión Europea... Un servilismo que no lo padecen todos. Una muestra de ello es el impulso que está viviendo BRICS, un potente grupo de naciones unidas en su deseo de un orden mundial justo, equitativo y multipolar (sic)... De hecho, acaba de conocerse que Arabia Saudí, Egipto y Turquía se están preparando para solicitar la membresía en esta organización*

*internacional, según Anand Purnima, presidenta del foro internacional del BRICS...”<sup>1</sup>*

Es decir, en su afán por embellecer al sátrapa Putin y su régimen, estos otros “comunistas” no tienen empacho en hacer lo propio con la Rusia zarista o Estados reaccionarios como Arabia Saudí o Turquía, al parecer, amantes como ellos de un “orden mundial justo, equitativo y multipolar”. Las enseñanzas de los grandes dirigentes del proletariado, que insistieron siempre en valorar por encima de todo los intereses de clase en juego, son para unos y otros “agua pasada”.

Para fustigar a otros revisionistas de su tiempo que bajaban las banderas de la revolución para apoyar los intereses “patrióticos” de su burguesía, en diciembre de 1914, recién iniciada la Primera Guerra Mundial, Lenin escribía un artículo del que procede también la cita que encabeza este apartado, cuyo título era: *“El orgullo nacional de los grandes rusos”*. Esto es lo que señalaba en él: *“... Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, y precisamente por eso odiamos, en forma particular, nuestro pasado de esclavos,... y nuestro presente de esclavos, cuando los mismo terratenientes, auxiliados por los capitalistas nos llevan a la guerra... Nadie tiene la culpa de haber nacido esclavo; pero el esclavo que rehúye aspirar a su propia libertad y encima justifica y embellece su esclavitud (llamando, por ejemplo, al estrangulamiento de Polonia, Ucrania, etc., en defensa de “la patria de los grandes rusos”), semejante esclavo, es un miserable lacayo, que provoca un sentimiento legítimo de indignación, de desprecio y de repugnancia. “el pueblo que oprime*

*a otros pueblos no puede ser libre”... Precisamente porque la queremos así, decimos: En la Europa del siglo XX (aunque sea en el extremo este de Europa), no se puede “defender” la patria de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas de la propia patria, es decir, contra los peores enemigos de nuestra patria, los grandes rusos no pueden “defender la patria” de otro modo que deseando en cualquier guerra la derrota del zarismo...”. Nada determinante reduce la actualidad de esta cita.*

Como hemos dicho más veces, cada vez es más clara la evidencia de que el imperialismo crea las condiciones objetivas para el paso a un nuevo modo de producción social; y también de que no es posible un cambio radical que permita la emancipación del ser humano de la esclavitud del trabajo asalariado sin una ruptura revolucionaria con el Estado imperialista se adorne como se adorne (“democrático”, “popular”, “socialista” o liberal). Pues bien, frente a esta realidad, los revisionistas son los primeros en fomentar la confusión defendiendo criterios verdaderamente aberrantes frente a las necesidades de la lucha. Como vemos, hay quien defiende con una pasión irracional las posiciones del gansteril régimen imperialista de Putin, utilizando y deformando de la forma más grosera el glorioso pasado socialista de la Unión Soviética y quien hace lo propio con un bloque imperialista, el occidental, responsable de todo tipo de atrocidades en nombre de la “libertad de mercado”. Y todos ellos con el marchamo de “comunista”.

## La tarea del momento: sin ruptura no habrá cambio

*“El socialdemócrata (léase, comunista) no debe olvidar nunca ni por un instante, la inevitabilidad de la lucha de clases del proletariado por el socialismo contra la burguesía y pequeña burguesía más democráticas y republicanas. Esto es indiscutible. De esto se desprende la necesidad absoluta de que la socialdemocracia (léase los comunistas) tengan un partido propio independiente y rigurosamente clasista. De aquí se desprende el carácter temporal de nuestra consigna de batir junto con la burguesía, el deber de vigilar rigurosamente al aliado como si se tratara de un enemigo... pero sería ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar, a causa de ello, las tareas esenciales del momento, aunque sean transitorias y temporales. La lucha contra la autocracia es una tarea temporal y transitoria de los socialistas, pero todo olvido o menosprecio de esa tarea equivale a traicionar el socialismo y prestar un servicio a la reacción” (Lenin. “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”).*

Es evidente que para tomar vuelo, el movimiento popular necesita con urgencia la máxima unidad para afrontar el tempestuoso futuro; es evidente también que solo los comunistas, armados con el método dialéctico pueden aportar a las luchas la coherencia y la dirección necesarias hacia objetivos que nos acerquen a la ruptura revolucionaria. Pero para quienes reclaman la unidad orgánica de los comunistas, cabe decir que en el momento político actual esa unidad orgánica si no va precedida de una unidad ideológica, que no podrá alcanzarse sin una

lucha a muerte contra los errores revisionistas que nos alejan de nuestros objetivos, únicamente traería más confusión. Obviar esto no solo no acerca la unidad de los comunistas en torno a la ideología revolucionaria que vio nacer el movimiento, sino que tampoco es ninguna ayuda a las necesidades actuales del movimiento popular y las tareas democráticas de la revolución. ¿Qué pueden aportar fuerzas tan dispersas ideológicamente, que no sea más confusión?

¿Quiere ello decir que el PCE (ml) se niega a la unidad y rechaza los acuerdos y las alianzas con otros destacamentos de comunistas? No, en absoluto. Entramos en una etapa de la lucha en la que es preciso y prioritario centrar los esfuerzos en unir a los sectores populares, incluso de la burguesía democrática, en torno al objetivo de la ruptura con el régimen monárquico, que es también la expresión viva de la traición del revisionismo, que en su momento, cuando la fuerza del proletariado aún era grande, desarmó el impulso revolucionario del movimiento popular.

No, nunca hemos cedido en la lucha ideológica contra el revisionismo, ni lo vamos a hacer ahora, pero tampoco hemos sido sectarios. Creemos, de hecho, que el momento actual es el de la máxima unidad entorno a unos objetivos concretos que pasan necesariamente y en primer lugar por la superación democrática del Estado monárquico. En esta lucha es importante el papel de los comunistas, sí; pero confundir la necesaria unidad de acción de los destacamentos comunistas que actúan en el movimiento popular con la exigencia de una

previa unidad orgánica entre ellos sin eliminar previamente los restos de la ideología revisionista dominante, sería tanto como evitar la recuperación del leninismo y poner un obstáculo innecesario a la unidad popular que caracteriza la urgencia del momento político.

*“Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica”.* (“Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, Lenin)

El próximo año es electoral; a lo largo de los siguientes meses se van a celebrar elecciones en la mayoría de comunidades autónomas, todos los ayuntamientos, y a finales de año las generales. Y este largo proceso electoral va a coincidir con la profundización de la crisis generalizada que afronta el capitalismo. Tras el verano, vamos a comprobar cómo las limitadas medidas adoptadas por el Gobierno de coalición con objeto de mejorar sus expectativas electorales tras las derrotas en Madrid, Castilla León y Andalucía, no cambiarán nada porque, como venimos insistiendo, los resortes políticos del Estado están supeditados de la manera más incondicional y firme a los intereses de una ínfima minoría cuyo objetivo es descargar sobre la mayoría social las consecuencias de la crisis capitalista que su actividad antisocial han agravado.

Será un momento que facilite la actividad política de quienes planteamos la ruptura radical con el régimen y un cambio completo del modelo de Estado impuesto en 1978; de quienes defendemos la lucha por la República democrática como la tarea del momento. Será el momento de empujar

con más firmeza hacia la revolución democrática en el Estado español

Los intentos de los revisionistas por recomponer el campo de la sumisión al régimen monárquico están aumentando la separación entre las diversas corrientes oportunistas. El resto de las escasas fuerzas organizadas del campo popular, en su mayoría, como venimos insistiendo, controladas o influidas por una u otra corriente “comunista” tienen dos salidas: equivocar el análisis concreto del momento político que se abre y menospreciar la importancia de avanzar hacia la configuración de un frente democrático insistiendo como tantas otras veces han hecho en imponer su propio programa político y condicionar todo avance a las coletillas de cada “familia”: República Socialista, Confederal, Unitaria o Feminista, por ejemplo, negándose a ver que una inmensa mayoría de nuestra clase está al margen de la batalla política, entre otras cosas por el cesarismo y la soberbia que ha caracterizado el trabajo de los comunistas. O ayudar unitaria y lealmente a configurar a corto plazo una alternativa de ruptura, republicana y democrática como primer paso hacia la revolución socialista que los comunistas defendemos.

No nos hacemos ilusiones. La división es grande; la confusión, el miedo (y el miedo es una pulsión que en política tiende a frenar el impulso revolucionario de las masas) y el desencanto, aún mayores; el control de los grandes medios de manipulación de masas (incluidas las redes sociales) por grandes grupos, ligados estrechamente a los sectores más reaccionarios de la oligarquía financiera,



absoluto. Pero, con todo, amplios sectores de las clases populares, incluida una parte de la burguesía democrática hasta ahora ligada a las tesis oportunistas, que esperaba un cambio en lugar del desengaño y la frustración provocados por éstas, buscan una salida que saben únicamente pueden encontrar en la ruptura democrática con el régimen.

Si algo ha probado la política del revisionismo desde que aceptó formar parte del Gobierno con el social liberalismo (esa fue la consumación dialéctica del camino que iniciaron con la aceptación del régimen monárquico en 1978) es que en nuestro país, solo se abrirá paso a la libertad y a la verdadera democracia, solo se comenzarán a solucionar los principales problemas que afrontan las masas trabajadoras: económicos, sociales y democráticos, si se rompen las cadenas con el franquismo, si se rompe con el régimen. Hoy son muchos quienes entienden que sin ruptura no habrá cambio. Y, para los comunistas del PCE (m-l), ayudar a unir toda esa fuerza hoy dispersa y confusa es la tarea del momento.

---

I. Brics es el acrónimo formado por la inicial de los países que pusieron en marcha este foro: Brasil, Rusia, India, China, y a partir de 2010 Sudáfrica. Se trata de una organización política que comenzó las negociaciones para su formación en 2006 y celebró su primera cumbre en 2009 (volver)

[\(volver a la portada\)](#)



## La actitud de los comunistas ante la guerra en Ucrania

J.P. GALINDO

---

► En pleno 2022, cuando la crisis capitalista y la guerra imperialista vuelven a azotar Europa, nos encontramos presuntos herederos y sucesores de Lenin dedicados a tergiversar sus palabras y enseñanzas para alinearse, como ya hicieron los “marxistas” de la II Internacional, en apoyo de uno de los bandos de la guerra imperialista. Veamos qué nos decía el camarada Lenin en su folleto “El socialismo y la guerra” allá por 1915:

## **“Diferencia entre guerra ofensiva y guerra defensiva**

La época de 1789 a 1871 ha dejado huellas profundas y recuerdos revolucionarios. Antes de que fueran destruidos el régimen feudal, el absolutismo y el yugo nacional extranjero, no cabía hablar siquiera del desarrollo de la lucha proletaria por el socialismo. Cuando los socialistas hablaban del carácter legítimo de la guerra “defensiva”, refiriéndose a las guerras de esa época, siempre tenían en cuenta precisamente esos fines, que se reducían a la revolución contra el régimen medieval y la servidumbre. Los socialistas entendieron siempre por guerra “defensiva” una guerra “justa” en este sentido (expresión empleada en cierta ocasión por W. Liebknecht). Sólo en ese sentido, los socialistas admitían y siguen admitiendo el carácter legítimo, progresista y justo de la “defensa de la patria” o de una guerra “defensiva”. Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, etcétera, esas guerras serían guerras “justas”, “defensivas”, independientemente de quien atacara primero, y todo socialista simpatizaría con la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, sobre las “grandes” potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras.

Pero imagínese que un propietario de cien esclavos hace la guerra a otro que posee doscientos por llegar a una distribución más “equitativa” de los esclavos. Es evidente que emplear en este caso el concepto de guerra “defensiva” o de “defensa de la patria” sería falsificar la historia y, en la práctica,

*equivaldría pura y simplemente a un engaño de la gente sencilla, de los pequeños burgueses y de los ignorantes por hábiles esclavistas. Pues bien, precisamente así engaña hoy la burguesía imperialista a los pueblos, valiéndose de la ideología “nacional” y de la idea de defensa de la patria, en la guerra actual que los esclavistas libran entre sí para consolidar y reforzar la esclavitud.”*

¿Podríamos calificar a la Rusia capitalista y oligárquica actual de estado oprimido, dependiente o menoscabado en sus derechos, o más bien estamos ante el esclavista que aspira al reparto más “equitativo” de los esclavos, en forma de escenario mundial “multipolar”?

La idea de la multipolaridad como bálsamo frente a los horrores del capitalismo esconde en realidad la idea de un nacionalismo burgués “bueno” que, por alguna razón nunca explicada, ha dejado de lado la lucha de clases. A los “socialistas” que abrazan esta fantasiosa idea, Lenin les da un nombre: socialchovinistas.

### **“¿Qué es el socialchovinismo?”**

*El socialchovinismo es la sustentación de la idea de “defensa de la patria” en la guerra actual. [1914-1918] De esta posición derivan, como consecuencia, la renuncia a la lucha de clases, la votación de los créditos de guerra, etc. Los socialchovinistas aplican, de hecho, una política antiproletaria, burguesa, pues lo que propugnan en realidad no es la “defensa de la patria” en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el “derecho” de tales o cuales “grandes” potencias a*

saquear las colonias y oprimir a otros pueblos. Los socialchovinistas repiten el engaño burgués de que la guerra se hace en defensa de la libertad y de la existencia de las naciones, con lo cual se ponen del lado de la burguesía contra el proletariado. Entre los socialchovinistas figuran tanto los que justifican y exaltan a los gobiernos y a la burguesía de uno de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen a los socialistas de todas las potencias beligerantes el mismo derecho a “defender la patria”. El socialchovinismo, que defiende de hecho los privilegios, las ventajas, el saqueo y la violencia de “su” burguesía imperialista (o de toda burguesía en general), constituye una traición absoluta a todas las ideas socialistas y a la resolución del Congreso Socialista Internacional de Basilea.”

Por supuesto, los socialchovinistas se escudan bajo la palabrería marxista, incluso leninista hoy, y retuercen sus argumentos para hacer ver que la posición más revolucionaria es apoyar a la burguesía rusa. Esto tampoco es nuevo:

### **“Las falsas referencias a Marx y a Engels**

Los socialchovinistas rusos (con Plejánov a la cabeza) se remiten a la táctica de Marx con respecto a la guerra de 1870; los alemanes (por el estilo de Lensch, David y Cía.) invocan la declaración de Engels en 1891, sobre el deber de los socialistas alemanes de defender la patria en caso de guerra contra Rusia y Francia coaligadas; finalmente, los socialchovinistas del tipo de Kautsky, deseosos de transigir con el chovinismo internacional y de legitimarlo, se remiten al hecho de que Marx y

Engels, aun condenando como condenaban la guerra, se pusieron constantemente, desde 1854-1855 hasta 1870-1871 y en 1876-1877, de parte de tal o cual Estado beligerante, una vez que la guerra, pese a todo, había estallado.

Todas estas referencias constituyen una indignante desnaturalización de las ideas de Marx y Engels para complacer a la burguesía y a los oportunistas, de la misma manera que los escritos de los anarquistas Guillaume y Cía. tergiversan las ideas de Marx y Engels para justificar el anarquismo. La guerra de 1870-1871 fue, por parte de Alemania, una guerra históricamente progresista hasta la derrota de Napoleón III, pues él, de acuerdo con el zar, había oprimido a Alemania durante largos años, manteniendo en ella el fraccionamiento feudal. Pero en cuanto la guerra se trasformó en un saqueo de Francia (con la anexión de Alsacia-Lorena), Marx y Engels condenaron resueltamente a los alemanes. E incluso al comienzo mismo de la guerra, Marx y Engels aprobaron la negativa de Bebel y Liebknecht a votar los créditos y aconsejaron a los socialdemócratas no mezclarse con la burguesía, sino defender los intereses independientes, de clase, del proletariado. Extender esta apreciación sobre una guerra progresista burguesa y de liberación nacional a la guerra imperialista actual, es mofarse de la verdad. Lo mismo puede decirse – y con mayor razón – de la guerra de 1854-1855 y de todas las guerras del siglo XIX, cuando no existían ni el imperialismo actual, ni las condiciones objetivas ya maduras para el socialismo, ni partidos socialistas de masas en todos los países beligerantes es decir,

en una época en que no se daban precisamente las condiciones en que se basaba el manifiesto de Basilea para trazar la táctica de la “revolución proletaria” en relación con la guerra entre las grandes potencias.

*Quienes invocan hoy la actitud de Marx ante las guerras de la época de la burguesía progresista y olvidan las palabras de Marx, de que “los obreros no tienen patria” – palabras que se refieren precisamente a la época de la burguesía reaccionaria y caduca, a la época de la revolución socialista –, tergiversan desvergonzadamente a Marx y sustituyen el punto de vista socialista por un punto de vista burgués.”*

Cuando estos revisionistas, propios de la II Internacional, señalan que “esta guerra no es comparable con la I Guerra Mundial” pretenden hacernos creer que lo que no es comparable es la actitud de la burguesía. Que por alguna razón inexplicada, la burguesía rusa del siglo XXI ha vuelto a ser una burguesía progresista, como lo eran las burguesías occidentales allá



por el periodo 1789-1871, cuando luchaban contra el feudalismo. De lo contrario, sin esa mágica transformación inexplicable, tendrían que reconocer que la burguesía rusa actual, como cualquier otra burguesía de la época imperialista, actúa en favor de su propia clase y de su propio modo de explotación, por mucho que para ello tenga que enfrentarse con la burguesía de otro estado capitalista.

Es decir, al abrazar la idea de una burguesía “buena” para los intereses del proletariado, terminan reproduciendo la ideología burguesa; proponiendo la unión de intereses entre clases antagónicas en lugar de su enfrentamiento. Terminan siendo, en definitiva, infiltrados de la burguesía entre las filas del proletariado.

***“La unidad con los oportunistas es la alianza de los obreros con “su” burguesía nacional y la escisión de la clase obrera revolucionaria internacional***

*En el pasado, antes de la guerra, el oportunismo fue considerado a menudo como un componente legítimo, aunque “divisionista” y “extremista”, del Partido Socialdemócrata. La guerra ha demostrado que esto ya no será posible en el futuro. El oportunismo “ha llegado a su plena madurez” y desempeñado hasta el fin su papel de emisario de la burguesía en el movimiento obrero. La unidad con los oportunistas se ha vuelto pura hipocresía, de la que vemos un ejemplo en el Partido Socialdemócrata Alemán. En todas las grandes ocasiones (como por ejemplo en la votación del 4 de agosto), los oportunistas presentan su ultimátum y logran imponerlo gracias*



*a sus múltiples vínculos con la burguesía, al hecho de tener la mayoría en las direcciones de los sindicatos, etc. Hoy, la unidad con los oportunistas significa de hecho la subordinación de la clase obrera a “su” burguesía nacional y la alianza con ella para oprimir a otras naciones y luchar por los privilegios de toda gran potencia, lo cual representa la escisión del proletariado revolucionario de todos los países. Por dura que sea, en algunos casos, la lucha contra los oportunistas, que dominan en muchas organizaciones, y sean cuales fueren en los distintos países las peculiaridades que adopte el proceso de depuración de los partidos obreros para desembarazarse de los oportunistas, este proceso es inevitable y fecundo.”*

Esta es la actitud correcta de los comunistas ante la guerra imperialista; la guerra promovida por la burguesía y sus títeres en 1914, 1939 o 2022. No hay excusas ni atenuantes. Las lecciones del siglo XX no pueden ser olvidadas en el XXI.



## Los barrios obreros hartos se organizan

BENITO FERRERA

---

► Hace bastantes años que la organización vecinal en los barrios de Sevilla se encontraba en una situación de actividad prácticamente nula debido a los estragos causados por parte de las cúpulas reformistas e inmovilistas, que acabaron tomando las asociaciones de vecinos y demás colectivos barriales. Tanto es así, que las asociaciones vecinales de barrios históricos por su tradición de lucha obrera, tales como Bellavista o Torreblanca, se encontraban con una cantidad de miembros ínfima debido a su escasa actividad.

Fue en el año 2019 cuando un grupo de vecinos y activistas de Sevilla decidieron dar el paso para tratar de crear estructuras organizativas que dejaran de depender de las pasivas asociaciones de vecinos. Es a partir de entonces cuando en diferentes distritos de la ciudad se empiezan a crear plataformas (Plataforma Vecinal Cerro-Amate, Macarena en Pie, ...) que acabarían conformando entre ellas una organización/movimiento llamado “Barrios Hartos”. El mismo ha contado con la integración de otras organizaciones, así como camaradas miembros del PCE (m-l). Desde entonces, y pese a haber sufrido los duros golpes de la pandemia, no ha cesado su actividad tratando de luchar por reivindicaciones básicas de los trabajadores de la ciudad: el derecho a una vivienda digna, la dotación de oportunidades para muchas familias con bajos recursos o el fin del abandono por parte de las administraciones. Por ello, gracias al trabajo desempeñado, cada vez ha aumentado más el número de vecinos implicados y las movilizaciones han tenido mayor alcance.

Las acciones materializadas en movilizaciones masivas y protestas por el abusivo precio de la energía se sumaron a las reclamaciones que exigían desde hace años el fin de los cortes de luz en determinados barrios de Sevilla. Esto se incrementó con la reciente subida exponencial del precio de la luz, acompañada al del combustible y la inflación general. Además, los mencionados cortes, pese a que hacía años que

se venían produciendo, este verano del 2022 aumentaron en número y duración. Frente a estas problemáticas, en las distintas asambleas que se fueron organizando, se empezaron a abrir debates que trataban de buscar un punto en común de cara a una estrategia a seguir y, lo más importante, las exigencias que presentar. Es entonces cuando una propuesta defendida por camaradas y compañeros comunistas, esta es, la nacionalización de las grandes eléctricas, sin que exista ningún tipo de indemnización por parte del estado, es aprobada y defendida hasta el día de hoy por los vecinos. Dicha nacionalización se propone de cara a las masas como un paso previo a una futura socialización de los medios de producción.

Ya desde el principio de este verano, como se ha dicho, los cortes de luz comenzaron a hacerse más numerosos y prolongados hasta el punto de llegar a afectar a más de 25.000 vecinos de barrios obreros e incluso a poner en peligro la vida de muchos vecinos a causa de su estado de salud. A partir de entonces, en las asambleas, se tomó la decisión de empezar a llevar a cabo acciones más comprometidas. Así, se empieza a diseñar una agenda de “movilización permanente” para la cual se llevará a cabo un gran trabajo de difusión, agitación y organización de cara a desarrollar diferentes concentraciones y manifestaciones compaginadas con cortes de calles y carreteras espontáneos en las zonas de los barrios más afectados por los cortes de luz.

En una de las grandes manifestaciones organizadas, que tenía como objetivo dirigirse a la sede de Endesa en Sevilla, un dispositivo policial muy bien organizado cargó contra los vecinos que se manifestaban, en su mayoría mujeres y ancianos, llegando a llevarse detenido a Juan G., uno de los compañeros más visibles del movimiento vecinal. Este desafortunado acontecimiento sirvió en gran medida para dar mayor difusión a las reclamaciones de los vecinos: dado el abandono absoluto de las instalaciones eléctricas por parte de Endesa y la administración pública, en especial el ayuntamiento del PSOE, se decidió ir más allá y los vecinos de los barrios más afectados tomaron la decisión de enfrentarse directamente al Ayuntamiento.

Es cuando a finales de julio y principios de agosto, después de que los apagones se cobraran la vida de algunas personas, se empezaron a ocupar los centros cívicos de los barrios más afectados y desfavorecidos de Sevilla como La Plata, Su Eminencia, Bellavista o Torreblanca bajo el lema “Son nuestros, los pagamos la clase trabajadora”. Estos encierros se mantuvieron hasta la espera de que, forzando la negociación con el ayuntamiento y la empresa energética, se consiguiera un compromiso firme de atender las reclamaciones (principalmente la inversión en nuevas instalaciones que aseguren el cese total de los cortes de luz en todos los barrios afectados). Las asambleas diarias cada vez eran más fructíferas. Aquí la cooperación

y solidaridad obrera fue fundamental para que las ocupaciones fuesen permanentes y las vecinas (pues participaron mujeres en su mayoría) pudiesen desempeñar sus funciones con toda la normalidad posible. A su vez, las campañas masivas de agitación y propaganda se han seguido llevando a cabo a la vez que las negociaciones tenían lugar.

Tras cerca de un mes de encierros y las negociaciones con la Junta de Andalucía, el ayuntamiento y la propia Endesa, se acuerda poner fin a las ocupaciones de los centros después de que Endesa, a través de su filial e-distribución, acordara, entre otras cosas: invertir 1,7 millones de euros en nuevas instalaciones para los barrios que lo reclamaban y la instalación de doce nuevos centros de transformación en los barrios obreros afectados.

El conjunto de vecinos y vecinas expresó en la asamblea que puso fin a los encierros su alegría generalizada tras el desarrollo de las semanas de lucha, así como por el apoyo recibido por trabajadores de barrios obreros de otras ciudades. Los vecinos han notado que el apoyo obrero y popular ha surtido efecto, ya que sin él Endesa no se estaría moviendo.

Pesa a esta victoria, la lucha se mantendrá con la misma fuerza e insistencia. La lucha obrera y vecinal ha logrado doblegar a Endesa y poner fin a los cortes de luz, objetivo primero de las movilizaciones. Pese a los acuerdos alcanzados, aún se espera que la empresa acometa reformas

en instalaciones de zonas donde son muy anticuadas (San Jerónimo, Candelaria y Pajaritos, por ejemplo). Por ello, se ha decidido continuar con la agenda prevista y seguir manteniendo dentro de las reivindicaciones ya no solo los objetivos inmediatos como los apagones, sino continuar la lucha por el fin de la tiranía y el saqueo por parte de los oligopolios.

El objetivo de las próximas protestas que los barrios obreros de Sevilla enfrentarán sigue siendo las compañías eléctricas, con Endesa a la cabeza, pero por encima de todo se encuentra la situación de desamparo general de los barrios obreros. Estos no han dejado de sufrir el ataque a todos los servicios públicos (centros de salud, colegios públicos en pésimas condiciones, cierre de oficinas de centros sociales por toda la ciudad, ...), acompañada de la carestía general y creciente, provocada por el aumento del coste de la vida. Aun así, los camaradas y el resto de compañeros han decidido centrar las proclamas de las movilizaciones venideras en la retirada del nuevo epígrafe de la factura energética titulado “Tope del gas”. También, y desde las manifestaciones previstas desde principios de septiembre en adelante, todo bajo la consigna “En defensa de los barrios obreros”, se demanda al gobierno central que se nacionalice todo el sector energético bajo control de los trabajadores, tal y como se aprobó al comienzo de las primeras protestas.



## El regreso de la inflación

J. ECHEVARRÍA

---

► Si algo es el capitalismo, es desequilibrio. Por una parte, la acumulación de capital aumenta más y más la producción de mercancías; por otra hay que venderlas, para seguir acumulando capital. En una sociedad donde la apropiación es privada, donde cada productor y consumidor es independiente de los demás, el equilibrio entre producción y consumo se realiza constantemente a través de reajustes



y caos. Si una empresa no vende y las señales de alarma llegan tarde, se encuentran con sobreproducción. La mercancía ya está acumulada en las tiendas y en los almacenes mayoristas: ya no se pueden vender si no es bajando los precios. Por eso, las crisis de sobreproducción suelen ir acompañadas de deflación, la caída de los precios.

Las crisis suelen ir precedidas de un aumento de los precios —en particular, las materias primas, debido a la fuerte demanda de la industria— así como del aumento de los tipos de interés. Ciertamente, en las décadas que siguen a la II Guerra Mundial estos desequilibrios se dan, pero compensados por los crecimientos de diferentes sectores y países. Con las quiebras multiplicándose, las entidades financieras acaban asumiendo riesgos. Los bancos no prestan su propio dinero, sino que lo consiguen prestado en el mercado interbancario de otros bancos. Antes de su quiebra el 15 de septiembre de 2008, Lehman Brothers prestó hasta 30 dólares por cada dólar de su capital. Es decir, dependía totalmente de los préstamos diarios en el mercado. Pero cuando aparecieron las primeras grietas, los otros bancos se dieron cuenta de la farsa, suspendiendo sus préstamos.

La crisis puede manifestarse primero como una comercial, debido a la acumulación de mercancías sin vender, pero también puede comenzar con una crisis financiera, como en 2008, o con una crisis bursátil como la de 1929. Esa acumulación conduce al desplome

del precio de las mercancías, sobre todo de las materias primas y más aún de todos los valores financieros: acciones, bonos, inmuebles, materias primas, etc. Se hundieron así los precios que se habían disparado debido a la especulación desenfrenada que precedió.

Las relaciones de producción capitalista (trabajo asalariado, beneficio, interés...) para la mayoría de proletarios y los pequeñoburgueses, pero también para la gran burguesía y sus economistas, aparecen como “naturales”. Si hay crisis, es porque en algún lugar ha habido una manipulación deliberada, que beneficia a pocos, o se debe a causas externas al capitalismo, a factores accidentales. Para los economistas burgueses, toda crisis tiene orígenes contingentes: mala gestión, codicia, especulación desmedida en el precio de las materias primas, etc. Para ellos nunca es inherente al modo de producción capitalista, no entienden que el modo de producción capitalista, como cualquier modo de producción, es una forma social históricamente transitoria.

La crisis no es ninguna dolencia casual y se debe a que el capitalismo, en su desarrollo, produce su propia negación: la base económica de la sociedad comunista. La acumulación de capital conduce a la ruina del pequeño productor y a la socialización de las fuerzas productivas, reemplazando la masa de pequeños productores por un ejército de proletarios que trabajan colectivamente de forma centralizada. A estos no pertenece ni la propiedad del

producto ni la propiedad de los medios de producción; además, su trabajo colectivo utiliza herramientas cuyo uso y producción requieren todo un orden social y el uso de los últimos conocimientos técnicos y científicos.

Es la contradicción resultante de las relaciones de producción, el enfrentamiento entre esta base económica y la apropiación privada de lo que produce lo que conduce a las crisis de sobreproducción. Por ello, la contradicción sólo puede resolverse definitivamente llegando al comunismo. El antagonismo se refleja en un continuo desajuste entre producción, consumo y en la caída de la tasa de ganancia: cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas, más aumenta la productividad del trabajo y, en consecuencia, cae la tasa de ganancia.

La inflación no es un fenómeno nuevo y nace con el sistema monetario. La cantidad de dinero necesaria para la circulación de mercancías está determinada por el valor de la masa de mercancías en circulación en un momento dado y por la velocidad en el ciclo de rotación de dinero. Cuanto mayor sea la masa de bienes y el valor total a intercambiar, mayor será la oferta de dinero requerida para este intercambio; de forma inversa, cuanto más rápida sea la circulación de dinero, menor será la cantidad de dinero requerida.

En los primeros días del intercambio, una mercancía en particular, cuyo valor era comúnmente conocido por su continuo uso, como la sal o el cobre, servía como unidad de

medida para el precio de otras mercancías. Más tarde, esta mercancía particular se convirtió en dinero. Es decir, todas las demás mercancías pasaron a expresar su valor de cambio en esta mercancía universal, el dinero, bajo la forma de precio. Cada mercancía, cuya producción ha requerido una cierta cantidad de trabajo social medio, se mide en cierta cantidad de esta otra mercancía universal, cuya producción ha requerido la misma cantidad de trabajo; el precio es la cantidad de esta mercancía universal.

Indica Marx en “Crítica de la Economía Política” que *«El valor de cambio de las mercancías expresado como equivalencia general y al mismo tiempo como la cantidad de esta equivalencia en relación con una mercancía específica, o expresado en una sola ecuación que relaciona las mercancías con una mercancía específica, es el precio. El precio es la forma metamorfoseada en que aparece el valor de cambio de las mercancías en el proceso de circulación»*.

Usadas en tiempos antiguos y medievales, las monedas de ciertos metales como el cobre, la plata o el oro tenían un valor propio, intrínseco y representaban ese valor, la cantidad de trabajo social medio necesario para producir la cantidad del metal contenido en la pieza de metal. El uso del dinero con su propio valor era posible en sociedades donde la masa de bienes intercambiados representaba solo una pequeña fracción de la producción total. Con el advenimiento del capitalismo, donde todos los

bienes tienden a tomar la forma de mercancías, esta forma monetaria se volvió poco práctica y fue reemplazada gradualmente por billetes de papel, que no tenían valor propio, pero representaban una cantidad predeterminada de oro. Además, el valor representado por la masa de billetes en circulación estaba garantizado por una cantidad equivalente de oro realmente presente en las arcas de los bancos. Los billetes eran canjeables en el banco por su equivalente en oro.

El sistema de patrón-oro, que suponía la posibilidad de intercambiar dólares por oro queda desechado en agosto de 1971, ante las tensiones que suponía el incremento del gasto público y la descomunal masa de mercancías en circulación, que imposibilitaba la existencia de una equivalente de su valor en oro. Lo que actualmente determina el valor del dinero, (dinero que ya no se puede convertir en oro), es la relación que existe entre el valor de la masa de mercancías en circulación en un momento dado y la cantidad de dinero también en circulación. Cuanto más dinero haya moviéndose para una determinada cantidad de mercancías, menor es su valor. La cantidad de dinero en circulación debe multiplicarse por su tasa de rotación: cuanto mayor sea su rotación en los pagos, menos dinero se necesita para mover el mismo valor de las mercancías. El aumento o la disminución de los precios como resultado de un cambio en la cantidad monetaria en circulación no cambia el valor de

los bienes intercambiados, pero tiene un efecto directo sobre los ingresos del proletariado y de la pequeña burguesía: la inflación los disminuye.

El abandono del patrón oro no significa que el oro ya no desempeñe un papel. En tiempos de crisis, cuando los precios de los valores y las materias primas se derrumban, el oro aparece como un refugio seguro, disparándose a continuación su cotización. En tiempos de crisis y guerras, los Estados han recurrido repetidamente a imprimir dinero para cubrir los gastos cuando la tesorería estaba vacía. En el caso de las monedas de metal, el Estado redujo su contenido en metales preciosos. La inflación siempre se ha producido porque la multiplicación de monedas o billetes no conduce a un aumento de la producción: hay más dinero en circulación para una misma cantidad de bienes. Esto es lo que pasó en Alemania en 1923. La socialdemocracia no quería obligar a la gran burguesía a pagar la deuda de guerra. El Estado alemán no tenía suficientes divisas para pagar las importaciones, pagar la deuda y pagar a la pequeña burguesía que había subvencionado el esfuerzo bélico. La inflación liquidó todas las pretensiones del Estado hacia la pequeña burguesía, que resultó arruinada, algo que agradecemos los marxistas. Pero la gran burguesía salió ilesa y hasta fortalecida, porque el proletariado alemán fue incapaz de tomar el poder en aquellos terribles años de posguerra.

Más cerca de nosotros, la inflación en

Venezuela, Líbano o Turquía es el resultado de la incapacidad de sus gobiernos para pagar sus deudas y sus importaciones y, en algunos casos, como Venezuela, debido a un colapso de las exportaciones. Las arcas del Estado están vacías, el Banco Central tiene pocas o ninguna reserva, ya no se pueden pagar las importaciones y el capital se va del país, la moneda, colapsa. Las importaciones expresadas en moneda nacional son cada vez más caras; las exportaciones, al ver caer su precio, hacen cada vez más difícil compensar las importaciones. Todo el mundo quiere dólares, que cada vez son más caros. De esa forma el Banco Central se ve obligado a la impresión de billetes

El capitalismo liberal decimonónico vio caer los precios como consecuencia de la competencia y el consiguiente aumento de la productividad del trabajo. Pero con los monopolios la situación ha cambiado. La competencia se reduce y ese crecimiento va acompañado necesariamente de inflación.

### **¿Qué está sucediendo hoy, por qué regresa la inflación?**

La gran crisis internacional de los años 1974-1975 puso fin al ciclo prácticamente libre de crisis de acumulación de capital que se da entre los años 1945 y 1973. A continuación, y en períodos de 8 ó 10 años se dan crisis de sobreproducción, como en la época de Marx. Hasta la crisis de 2001-2002, todas estas crisis, a diferencia de las clásicas, fueron

inflacionarias. Esto se debe a que los Estados y los monopolios han logrado organizar la retirada, distribuyendo cuotas de producción reducidas dentro de una misma rama, para evitar el desplome de los precios. Este fue el caso, por ejemplo, del acero en Europa; tras las negociaciones, la Comisión Europea pudo distribuir las cuotas de producción entre los distintos países europeos.

Pero la gran crisis de 2008-2009 cambió las cosas. Tras la quiebra de Lehman Brothers, y después de AIG, salvada en el último minuto por EEUU, todos los mercados bursátiles se desplomaron y los precios inmobiliarios, especialmente en Estados Unidos y España, cayeron con fuerza. Se desplomaron con fuerza también los precios de las materias primas, trayendo consigo la caída de todos los precios. La recesión de 2008-2009 fue la primera gran crisis deflacionaria de la posguerra. Sin la enérgica intervención de los bancos centrales y los gobiernos, que no dudaron en contraer grandes deudas para salvar su sistema económico, habríamos tenido una deflación como la de los años treinta.

A trancas y barrancas la producción se fue recuperando, especialmente entre 2017-2018. Sin embargo, casi todos los principales países imperialistas, China incluida, tienen un nivel de producción más bajo que antes de la crisis de 2008-2009. Si la burguesía mundial ha evitado el derrumbe de los años 30 es al precio de un endeudamiento colosal, de tipos de interés



cercanos a cero, o incluso negativos en algunos países. También, gracias a un aumento gigantesco de los presupuestos de todos los grandes bancos centrales, que inyectaron en el sistema cantidades descomunales de dinero. Tal avalancha de dinero en otra situación llevaría a una alta inflación; pero ello no sucedió, ya que las presiones deflacionarias demostraron ser más poderosas.

Hay que añadir que todo este dinero no iba a parar a los bolsillos del proletariado o de la pequeña burguesía con fines de consumo, sino a los de la gran burguesía, que en buena medida lo ha empleado para especular; y eso es lo que ha llevado las cotizaciones bursátiles, los bonos y los bienes inmobiliarios a récords. Y por ello ha sido en valores y en bienes inmobiliarios en donde se ha concentrado la inflación. Pero como esta valoración se basa en un consenso artificial, la más mínima noticia negativa puede servir para que todo se desinfle en un instante. Esto explica la tendencia caótica de los precios en el mercado de valores mundial. El despegue de los años 2017 y 2018 terminó pronto: a partir de 2019 vuelve a haber una recesión mundial, incluso en China, con una caída en la producción y el comercio internacional. Las medidas sanitarias impuestas por el virus de marzo a mayo de 2020, más o menos extendidas según los países agravaron una recesión que ya estaba en marcha.

A esto le siguió una fuerte recuperación de marzo a abril de 2021; pero a partir de mayo

de 2021 se desacelera en todas partes menos en los EE.UU., donde el crecimiento de la producción industrial sigue siendo alto (5,1 % en octubre de 2021) gracias a los masivos paquetes de estímulo gubernamentales en todo el mundo. En el resto de países el crecimiento es cercano a cero —o incluso negativo como en Alemania e Italia—. En todas partes, excepto en Inglaterra, la producción es menor que en 2019. La inflación actual no se debe a una fuerte demanda, sino en parte a que la producción de petróleo y gas se mantiene por debajo de la demanda, pero especialmente a la anarquía inherente a este modo de producción.

Desde la mencionada crisis de 1973/1975 en adelante, todas las empresas del mundo han mantenido muy pocas existencias para reducir costes. Cuando se reanudó la producción a principios de año, todos ellos encargaron simultáneamente componentes producidos en Asia, las materias primas necesarias y los productos energéticos. Como resultado, la flota mercante internacional, en manos de unos pocos monopolios, no pudo seguir el ritmo. A ello se suma que los puertos no pueden descargar lo suficientemente rápido para satisfacer la enorme demanda. En Estados Unidos, los estibadores trabajan las 24 horas del día descargando barcos. Esta es una clara demostración de la estupidez de este caótico modo de producción.

Con respecto al sector energético, y para ahorrar costes, las multinacionales europeas

esperaron hasta el último minuto para llenar sus tanques, lo que provocó que el precio del gas se disparara y tomara el nivel del pozo menos rentable. Esto es lo que llaman la ley del mercado: en realidad es la ley de los monopolios que permite a algunos embolsarse una auténtica fortuna. Todo esto se ve agravado por el saqueo sistemático que realizan las distintas burguesías, «gracias al liberalismo», desde hace treinta años. El precio de la electricidad nuclear francesa, la más barata de Europa, se ha alineado con el del gas para no competir con otros productores. Esto es la “libre competencia”. Y como guinda de toda la especulación, que se revuelca en este escenario y presiona los precios al alza. De esa manera, son los proletarios los que pagan por el enriquecimiento de toda una banda de parásitos; la burguesía se ha convertido, con su modo de producción, en una clase totalmente parasitaria e incapaz de la más mínima previsión a largo plazo.



# Iniciativas para un nuevo curso político

MARCIAL TARDÓN

---

► Con el inicio de septiembre, se vuelve a reiniciar la actividad de las diferentes organizaciones que queremos romper de forma radical con el nefasto Régimen monárquico, que ha abandonado a las clases populares del Estado español a su suerte, mientras los sectores adinerados ven aumentar sus cuentas e incrementar sus patrimonios de forma escandalosa. Todo lo anteriormente va acompañado con una considerable merma de derechos sociales y económicos. Quizá el lector me pueda tildar de pesimista, pero

la realidad es tozuda y haremos bien en conocerla y entenderla para poder cambiarla, pues, si no, nuestro trabajo, por mucha entrega que pongamos, en el mismo estará condenado a la esterilidad. Si no actuamos de una forma adecuada, seríamos irresponsables y lo peor de todo: no podríamos llevar a cabo las soluciones concretas a los graves problemas que tenemos ante nuestros ojos.

Otra dificultad añadida a lo anteriormente expuesto es la falta de una organización fuerte y con amplia implantación en todo el territorio estatal que pueda encauzar el sentimiento de amplias capas de la población hacia una apuesta rupturista, contraria a las propuestas reformistas de los partidos de izquierdas que apoyan al Régimen del 78, que están ahogando en gran medida las justas demandas de las clases populares en pos de una vía reformadora que no conduce nada más que a la desesperación de los sectores más desfavorecidos.

Pero a pesar de todo ello, no debemos caer en el desánimo y la desilusión. Es necesario retomar el trabajo, sabiendo encauzar nuestras fuerzas en la dirección correcta y no desviarnos en caminos serpenteantes que no conducen nada más que a un callejón sin salida. Por ello y en primer lugar debemos tener muy claros cual son nuestros principios, estos deben ser irrenunciables e innegociables en los distintos ámbitos donde trabajemos diariamente. Lo cual no quiere decir que para llevarlos a buen puerto en ciertas ocasiones debamos elegir

o adaptarnos a las circunstancias imperantes del entorno o a los ámbitos concretos donde llevemos a cabo nuestra actuación. Por ello deberemos dejar a un lado la rigidez, pues ésta a lo único que lleva es a un dogmatismo estéril que nos conducirá al aislamiento y al alejamiento de los sectores a los que queremos ayudar y convencer de nuestros planteamientos.

Para terminar, es necesario aprender del día a día, saber estar en nuestro entorno, escuchando, sabiendo cual son sus necesidades y preocupaciones. Por ello debemos bajar de nuestra nube y convivir con la gente, adaptándonos a cada medio, a cada problema, porque cada uno de ellos necesita soluciones o propuestas diferentes, pero recordando que nuestros principios son irrenunciables y no son negociables.



## El problema de la vivienda en España

ANDRÉS RAMÍREZ

---

► ***“Me vi obligado a tener que ocupar una vivienda”***. Un testimonio real en Algeciras contado por Antonio Martín Medina

Antonio Martín Medina, conocido como Toni en Algeciras, perdió su empleo un año antes del confinamiento por despido improcedente. Al poco tiempo se casó con su pareja en el juzgado y tuvieron juntos una niña. Actualmente, la familia la forman el matrimonio, un niño adolescente —que ya tenía su actual mujer de una anterior pareja— y la niña, de cerca de dos años.

Estuvo trabajando de manera estable en una churrería del Mercado Ingeniero Torroja de Algeciras y encabezó, como candidato a la alcaldía, las listas por el partido Alternativa Republicana para las elecciones municipales de 2019 en el municipio algecireño, siendo Secretario General provincial de ese partido. Sin embargo, pasó a quedarse sin empleo por despido improcedente durante la pandemia y a tener que desmarcarse de la vida política. Esta campaña electoral fue apoyada, a título individual, por tres compañeros de la Federación Republicanos RPS.

La situación de desempleo, unida a otros factores desfavorables, provocó que no pudiese pagar el alquiler de una vivienda en la barriada de Las Colinas y que se viera obligado a ocupar otra vivienda en verano de 2022, en el barrio de El Rinconcillo (también en Algeciras).

El problema de la vivienda en el régimen de Felipe VI, cuyo precio está muy por encima de su valor real, junto con la crisis económica, el alto índice de desempleo, que la vivienda digna no sea un derecho, sino un “privilegio” solamente para aquellos que tengan trabajo estable a jornada completa y puedan pagar la hipoteca al banco, hacen que miles de familias jóvenes y no tan jóvenes, ante un desahucio, se vean obligados a delinquir ocupando una vivienda.

Según el diario “Info Libre”, con la burbuja inmobiliaria que duró hasta la crisis de 2008, en los últimos 25 años en España se ha construido más que nunca, pero no ha respondido a las



necesidades y a las demandas de alojamiento de la población. De hecho, el desarrollo urbano, al refugio de la necesidad de vivienda, ha sido el principal motor económico de la burguesía nacional en las dos últimas décadas. La crisis de 2008 puso en cuestión este modelo económico. El aumento de la precariedad y del riesgo de pobreza de los hogares han hecho desplomarse a la demanda, muchos hogares han sido desahuciados, a la par que los jóvenes y los trabajadores precarios no pueden acceder al mercado por falta de solvencia. Además, la crisis económica ha inducido una crisis demográfica alarmante, que contrae aún más la demanda y cuyas consecuencias a largo plazo son preocupantes.

Como se ha comentado antes, el problema de Toni comenzó a raíz del confinamiento por el covid-19. Actualmente, la familia tan solo cuenta con el sueldo de su mujer, la cual trabaja a media jornada en el programa de Atención a Domicilio del municipio de Los Barrios.

Esta situación, sobrevenida con la pandemia y el desempleo, impide a la familia pagar el alquiler. Dicho proceso, que comienza en 2020, lleva a Toni y los suyos a, en el verano de 2022, ocupar una vivienda, ya que el dueño de la misma, el cual tiene ocho viviendas alquiladas, puso las pertinentes demandas en el juzgado. El desahucio se aplazó dos o tres veces, hasta que en junio de 2022 llegó la orden judicial.

Hubo un intento fallido en una casa del municipio Los Barrios, ya que se presentó la po-

licía: la vivienda, aunque vacía y sin muebles, la había comprado recientemente un familiar de una vecina de esa zona residencial. Toni abandonó dicho lugar, puesto que no desea quitar la casa a nadie, sino que la propia situación lo lleva a obrar en pos de asegurar la supervivencia de su familia; así las cosas, Toni Martín lo volvió a intentar.

Dentro del entorno de un sindicato anarcosindicalista le aconsejaron a través del manual del okupa; observando en las viviendas de la playa de Rinconcillo tuvo más suerte y encontró una casa vacía “que no era de alguien”, según cuenta Toni, sino del banco Santander.

Llegó la Policía Nacional, así que Toni tiró del manual del okupa: “yo no me presento como delincuente, no estoy robando en la casa de nadie, me presento como okupa” y, tras malos modos de la Policía, añadió “tenéis el deber de proteger a los más débiles de las injusticias”. En eso apareció ante la policía, en el umbral de la puerta, su hija de cerca de dos años: “somos una familia, no delincuentes”, sentenció.

El sistema obligó a Toni a delinquir. Su familia le dejó de lado, su propio partido también. Solamente encontró algo de apoyo moral, y en ocasiones, un poco de dinero y de alimentos, en muy pocas personas del entorno de CGT, que lo asesoró, y del PCE (m-l). Pero la valentía salió de él, que lo tuvo que hacer todo solo.

Tras la ocupación, no tuvo problemas en acceder a la luz, pagando actualmente el recibo, pero, como ha delinquido, el mismo sistema

que lo empuja a hacerlo lo castiga sin suministro de agua. Al ser verano y estar la casa junto a la playa, ha podido servirse de las duchas que pone el Ayuntamiento, pero esto finalizará en otoño. Además, tiene que ir a hasta la barriada de El Cobre, ya en zona rural de Algeciras, para disponer de agua potable, en la fuente de la Churrasquina.

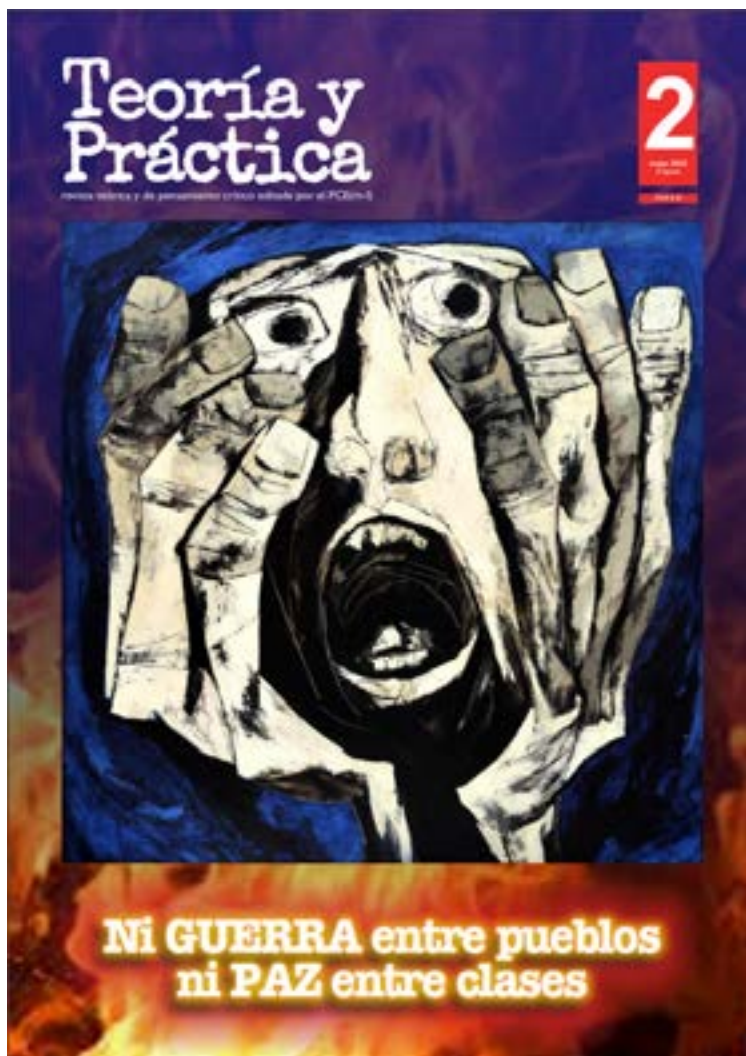
La falta de viviendas sociales es un problema endémico la España borbónica. Según informativos Telecinco, “incontables han sido los planes que se han puesto en marcha durante décadas. Desde las casas baratas del tardo- franquismo a los recientes planes autonómicos... y aun así familias con pocos recursos no pueden acceder a una vivienda digna”.

Las organizaciones sociales llevan años denunciando los precios abusivos, los más de 3,5 millones de viviendas vacías que hay en España y la falta de vivienda social.

Los grandes problemas no solo no se solucionan, sino que se agravan. Y esto no ocurre por casualidad. Las minorías que controlan la sociedad en el régimen de Felipe VI no tienen la voluntad de resolverlos. Se hace necesario organizar a la clase trabajadora para romper con el actual régimen monárquico y proclamar la III República Federativa y Popular, tras un proceso constituyente, para que la vivienda sea un derecho y no el privilegio de unos pocos.

# Teoría y Práctica

Una revista  
para el  
pensamiento crítico



descarga tu ejemplar  
pinchando sobre la  
imagen

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]